

Congreso Universitario

La reforma universitaria y la construcción social salvadoreña hacia la Universidad del siglo XXI

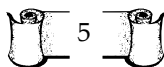
Miguel Ángel Pérez Ramos
e

El título arriba enunciado es marco de referencia para el Congreso Universitario de la Universidad de El Salvador, desarrollado en el marco de los 168 años de fundación de la Universidad de El Salvador, el 16 de febrero de 1841.

Las universidades latinoamericanas, un concepto occidental de educación superior introducido con la llegada de los europeos a nuestro subcontinente, han sido parte viva de la historia latinoamericana desde los mismos inicios de la colonia, con la fundación en 1538 de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana) y con la fundación, en 1551, de la Universidad Mayor de San Marcos (Lima, Perú), así como de la Real y Pontificia Universidad de México en ese mismo año.

Esto nos indica que las universidades latinoamericanas son parte indisoluble en la conformación de la identidad del subcontinente a partir de la llegada de los primeros evangelizadores y educadores de España.

No es por ello casual que la Universidad de El Salvador, creada en 1841, haya surgido paralelamente con la formación y fundación formal del Estado Salvadoreño. Fue el mismo presidente de la república de la época, el licenciado Juan Nepomuceno Fernández Lindo y Zelaya, quien decretó la fundación de nuestra *alma máter* por considerar «que el primer elemento de la libertad y de todo sistema republicano es la Instrucción Pública, a cuyo grandioso ob-



jeto debe prestarse una preferente atención». La Universidad de El Salvador ha estado, pues, desde su fundación, vinculada a un compromiso social de nación, y de ahí que su lema «Hacia la libertad por la cultura» no sea solo una frase retórica.

Desde hace 168 años la Universidad de El Salvador ha sido un sujeto activo en la transformación y el progreso nacional no solo al forjar profesionales e investigadores que han contribuido de manera excepcional al progreso y al desarrollo científico de nuestro país sino también a toda una serie de prominentes actores sociales comprometidos en la búsqueda de una mejor y más equitativa sociedad salvadoreña.

Dentro de esta constelación de personalidades podemos mencionar tanto a David J. Guzmán, a Juan Bertis, a Francisco Gavidia, a Santiago I. Berberena como también a Alfonso Luna, a Mario Zapata y a Agustín Farabundo Martí. Y más recientemente al Dr. Reynaldo Galindo Pohl, al doctor Fabio Castillo Figueroa, al doctor Rafael Menjívar Larín, al doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, pero también al rector mártir Félix Ulloa y a toda una generación de estudiantes y profesionales universitarios que, en los prolegómenos del conflicto bélico que padeció nuestro país entre 1979 y 1992, optaron por una praxis social que los llevó a la autoinmolación como el bachiller Felipe Peña, el bachiller Carlos Arias, el bachiller Rafael Arce Zablah, para mencionar algunos de los centenares de universitarios que cambiaron los libros por el fusil durante los años más oscuros de la historia nacional cuando nuestro país estaba regido por la bota asesina de las tiranías militares.

Uno de los puntos culminantes de esta negra historia fue la masacre de estudiantes universitarios realizada el 30 de julio de 1975 por el gobierno del coronel Arturo Armando Molina.

Con todo este bagaje histórico a nuestras espaldas, y con las páginas gloriosas que la Universidad de El Salvador ha escrito en la historia nacional desde los orígenes del Estado nacional, la realización de un congreso como el desarrollado este febrero de 2009 era de una imperiosa necesidad, pues nos da la posibilidad de recapitular, valorar y diagnosticar las fortalezas, pero sobre todo las actuales debilidades, las grandes carencias y las ausencias existentes en nuestra Universidad.

Es por ello que este Congreso partió de sucesos trascendentales en la historia de las universidades latinoamericanas como fue el movimiento de

la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918 y que estableció los pilares fundamentales de las universidades públicas en América Latina como la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad y libertad de cátedra, la gratuidad de la enseñanza superior, la modernización científica y los concursos de oposición y antecedentes. Planteamientos estos que aún tienen una sorprendente actualidad.

También se basó en documentos de gran valía, entre ellos *La Declaración de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI* (1998), el *Congreso Internacional de Rectores latinoamericanos y del Caribe* (2007) o la *Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe* (2008).

Uno de los énfasis que quisiéramos señalar con especial atención se centra en la necesidad de la transformación curricular en la vida de las universidades latinoamericanas y en especial en la nuestra, una urgencia de primer orden dictada por los acelerados cambios en la ciencia y la tecnología que vive el mundo contemporáneo. Es necesario que el docente, el estudiante y el investigador universitario estén impregnados del nuevo *Know how* que experimenta la educación superior en el mundo contemporáneo, para entender, actualizarse e interactuar dentro del sorprendente avance científico del mundo moderno.

La tarea es difícil pero no imposible. Nuestra comunidad, formada por más de 50 000 docentes y estudiantes, es un ente vivo, ya que las universidades son cuerpos orgánicos que poseen vida propia, iniciativa propia, desarrollo científico e intelectual propio.

Ello se vuelve más relevante en el actual contexto sociohistórico latinoamericano, cuando sucede el colapso del modelo neoliberalista del sistema capitalista y el nacimiento de un nuevo modelo que aún no está definido por qué rumbos se guiará. En este sentido, las grandes posibilidades de acceder al poder de la izquierda en El Salvador, a través del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), ya sea a través de alcaldías, diputaciones o incluso la misma presidencia de la república, son alentadoras para todos los universitarios y hombres y mujeres progresistas de nuestro país; sobre todo en un contexto latinoamericano donde se están dando grandes transformaciones en materia de educación superior, debido a la llegada de gobiernos progresistas a países como Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecu-

dor, Venezuela, donde las universidades públicas están jugando un papel de primer orden como agentes de cambio social, sin olvidar el sorprendente avance en materia universitaria que han logrado los cincuenta años de la Revolución Cubana.

Dentro del contexto señalado, tenemos suficientes razones para ser optimistas, y ello a pesar de que los retos que plantean las nuevas tecnologías y el avance científico son enormes, lo cual es un estímulo para agudizar no solo la creatividad sino también la innovación en materia pedagógica, teniendo en cuenta el énfasis que la sociedad moderna debe poner en las formas de enseñar. Un ejemplo, el máximo aprovechamiento de tecnología que hasta hace poco era desconocida en las universidades públicas como es el acceso a Internet y a la aldea global de las comunicaciones.

En este sentido, la misión de un evento extraordinario como este congreso ha tenido como objetivos fundamentales refundar, reinventar, repensar, pero sobre todo, transformar no solo las líneas básicas y generales de nuestra *alma máter* sino también de nuestra sociedad.